

# I

## ARTE MÉDICO

### Tríptico de la Guajira

---



Jairo Bustamante Betancur

Me despertó la algarabía. Rodeando mi hamaca, que colgaba holgada de 2 trupillos, via un grupo de nativos que golpeaban rabiosamente algo, justo debajo de mi hamaca. Apenas me miraban. Mascullaban algo en su propio dialecto. Pocos minutos después se alejaron sin decir palabra. Acababan de matar una cascabel que descendía, sin yo percatarme, por el trupillo donde tenía atada mi hamaca. ¡Acababan de salvar mi vida!

Este pequeño relato de la vida real sucedió hace ya varios años, cuando era estudiante de medicina y nos desplazamos a Puerto Estrella, en la Guajira, en compañía de varios médicos y estudiantes de medicina, entre los cuales estaba mi inolvidable compañero -más tarde radiólogo connotado- Guillermo Velásquez. Habíamos viajado hasta ese lejano lugar con el fin de realizar un trabajo de investigación sobre Esquistosomiasis.

Guillermo y yo nos quedamos hasta tarde departiendo y cuando llegamos al lugar donde debíamos pasar la noche, no encontramos espacio y debimos desempacar nuestras hamacas -las cuales hacían parte de nuestro equipaje normal- y buscar el mejor sitio para descansar. Pues bien, las colgamos de los mencionados trupillos y a manera de cobija utilizamos unas sábanas que ondeaban al viento, como unas banderas, por la intensa brisa. Después de luchar algunas horas contra la brisa y lograr sostener la sábana acostándonos sobre ella, nos venció el sueño...

"Me despertó la algarabía..."

La Guajira ha sido siempre un lugar misterioso. Debido a que no posee un relieve importante, es una región de altas temperaturas, 29°C en promedio, pudiendo ascender hasta 40°C. El sol calienta todo el año y está sometida a la acción casi permanente de los vientos alisios, además de los vientos locales durante el día.

Existen plantas forrajeras en casi toda la Guajira, ya que en sus suelos abundan leguminosas, las cuales varían en tamaño desde bajos matorrales hasta árboles de varios metros. Entre ellos cabe mencionar el trupillo, del cual se alimentan los animales domésticos. Las gramíneas escasean. Abundan además los cactus.

La obra del Profesor Bustamante realza motivos de la cultura guajira y los coloca en manos de las mujeres de su etnia. Sus rasgos son evidentes y coinciden con la descripción que hiciera Roberto Pineda: "...son de estatura mediana o baja, musculosos y de buenas formas; de cutis color cobrizo, cabellos negros y lacios, ojos negros ligeramente mongoloides, nariz ancha y chata, boca ancha con dientes parejos y de gran consistencia. Es muy poco enfermizo. Glotón cuando hay abundancia y sufrido cuando hay escasez".

La sal (Manaure), el agua (la Sed), la fauna (Cabo de la Vela), se conjugan para conformar su tríptico y emanan del alma del pintor como necesidades vitales. La sal es una verdadera pirámide de colores que vitaliza; el agua, es guardada celosamente en el regazo de la mujer, pues escasea; la fauna marina, que adorna y nutre. Las mujeres aparecen engalanadas con sus vistosas y amplias mantas, características, que casi las convierte en seres míticos.

Pero dejemos que sea el artista quien exprese su intención al crear la obra. Interrogado el Dr. Bustamante, contestó: "Este Tríptico -como su nombre lo sugiere-, se descompone en tres motivos, que tiene cada uno su vida propia. De izquierda a derecha, el primero, lo he denominado 'Manaure', por el atractivo que ofrecen las salinas de esa localidad y la manera artesanal como producen la sal, con su recolección en pirámides. Es como una piedra preciosa con destellos".

¿Y la del cántaro? pregunté: "La he titulado 'La Sed', pues me he impresionado con el desierto y es la mujer la que consigue el agua y la carga en sus cántaros. Aunque no es el típico cántaro, deseé representarlo de esa manera".

¿Y el de la fauna? "Lo he llamado 'El Cabo de la Vela', por su espléndida fauna marina y su costa. Los peces, las langostas y las iguanas. Son representaciones simbólicas".

Cada uno de los componentes del presente Tríptico tiene un tamaño de 1 metro x 45 cms. y su técnica, óleo sobre cartón.

El Dr. Jairo Bustamante Betancur, de quien tengo un recuerdo grato e imborrable como Profesor, nació en Medellín. Es médico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Hizo estudios de Morfología en la Universidad de Vandervitt (Tennessee) y Tulane (Luisiana). Fue discípulo en Medellín del Profesor español Rodríguez Pérez, discípulo a su vez de Santiago Ramón y Cajal.

Se desempeñaba prácticamente como Patólogo en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, cuando el Dr. Ignacio Vélez Escobar lo envió a Morfología. Fue Director de ese Departamento durante 15 años. Posteriormente se especializó en Neurología Clínica.

Con respecto al arte pictórico, dice que toda su vida ha dibujado, que es autodidacta y que experimenta con el color desde hace apenas 10 años. Ha participado en varias exposiciones colectivas patrocinadas por la Academia de Medicina de Medellín.

Quienes fuimos sus discípulos damos fe de la maestría en el manejo de la línea y el dibujo a carboncillo y tiza. Cuando llegábamos a clase, unos minutos antes de las 2 de la tarde, le encontrábamos dando los toques finales, con tizas de colores a verdaderas obras maestras en el tablero, donde la histología cobraba vida ¡De verdad que daba pesar borrarlas!

Muchas gracias al Profesor Jairo Bustamante B., por obsequiarnos este bellissimo y significativo Tríptico, para deleite de nuestros lectores.

Mario Melguizo Bermúdez